

LA NUEVA  
AURORA DE CHILE  
¡LUCE BEET POPULOS, SOMINOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Número 21 - Enero-Febrero 2013

## EL ASESINATO DEL CORONEL MANUEL RODRIGUEZ ERDOYZA



*El asesinato de Manuel Rodríguez en ilustración de "La Lira Chilena", 1904*

Gaceta digital "LA NUEVA AURORA DE CHILE": Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: Emilio Alemparte Pino

Sub-Director Editorial: Criss Salazar Naudón - Blog gaceta: [www.lanuevaaurora.blogspot.com](http://www.lanuevaaurora.blogspot.com)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA: Website: [www.jmcarrera.cl](http://www.jmcarrera.cl)

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - Fono: (56-2) 277 5730 - E-mail: [institutojmcarrera@yahoo.es](mailto:institutojmcarrera@yahoo.es)



# DON MANUEL RODRIGUEZ ERDOYZA

## (primera parte)

*Por Emilio Alemparte*

### I – REALIDAD Y LEYENDA

La compleja personalidad de Manuel Rodríguez nos revela a un individuo esencialmente idealista, con un profundo y desinteresado patriotismo y una firme convicción **democrática y republicana**. A lo anterior podemos agregar su carisma personal; su simpatía, viva inteligencia y creatividad para actuar bajo circunstancias extremas; sus dotes de líder y su gran capacidad para desenvolverse en todos los ámbitos sociales de su época; cualidades que lo han convertido hasta nuestros días, en el héroe mas popular de nuestra gesta emancipadora.

Dicho esto, y después de consultar diversos textos y artículos sobre este tema, no nos ha sido siempre fácil separar lo que es la leyenda popular y aquello que hemos encontrado debidamente documentado. Sin embargo, tampoco podemos excluir de plano lo primero, ya que en muchas disciplinas de las ciencias humanas, se sigue investigando los posibles orígenes de las tradiciones vernaculares y, en algunas oportunidades, se ha llegado a la conclusión de que a pesar de las posibles distorsiones ocurridas con el pasar del tiempo, existe un profundo fondo de verdad en ellas.

Lo que si nos ha sorprendido en el caso de Manuel Rodríguez, es que al confrontar la leyenda y los hechos documentados, frente a la evidencia de los resultados obtenidos en su contribución a la causa emancipadora

de Chile; estas leyendas parecen contener un gran fondo de verdad.

No en vano, durante el período de la Reconquista, iniciado después del desastre de Rancagua; el gobernador de Chile, Francisco Casimiro Marcó del Pont, emitió un bando poniendo **un alto precio por la captura de Manuel Rodríguez, vivo o muerto**; así como tampoco pueden ignorarse los resultados que los golpes de mano y la audacia con que fueron ejecutados; condujeron a revivir en el pueblo chileno el sentido de nacionalidad. Ese pueblo, que se vio aplastado y resignado después del exilio de los patriotas a Mendoza; despertó nuevamente a la esperanza de una nación propia e independiente, dueña de su destino y gobernada por sus propios individuos; sin depender de los designios, leyes y ordenanzas dictadas por un gobierno europeo, situado a miles de millas de distancia.

Sumado a lo anterior, podemos agregar la decisiva contribución de Rodríguez y sus guerrillas a la estrategia global del general San Martín; al obligar con sus acciones a la dispersión de casi la mitad del ejército realista del centro, en pequeñas guarniciones para defender las diversas ciudades, villas y poblados a lo largo del valle central del país; sin contar a las importantes fuerzas mantenidas permanentemente por los realistas en Talcahuano, Concepción y Chillán; facilitando así enormemente la entrada a Chile del ejército del general San Martín y contribuyendo a la



(1) Un breve resumen de la vida pública y debidamente documentada de Manuel Rodríguez, podrá encontrarse en el Anexo No.1 de este escrito.

## II - ¿QUIEN FUE MANUEL RODRIGUEZ?

Manuel Xavier nació en Santiago el 24 de Febrero de 1785; siendo bautizado en la parroquia del Sagrario, el 25 de Marzo del mismo año. Su padre, don Carlos Rodríguez de Herrera, de origen peninsular, era funcionario de la Real de Aduana, de la cual llegó a ser Administrador General. Casó con doña Loreto Erdoyza y Aguirre, de antiguo linaje colonial y pariente del marqués de Montepío; la que enviudó a muy temprana edad de don Lucas Fernández de Leiva.

Los recursos económicos de la familia Rodríguez eran limitados; a pesar de lo cual

gran derrota realista en la batalla de Chacabuco.

Es efectivo que Rodríguez no actuó solo. San Martín envió otros hombres que, infiltrados en Chile, lo proveyeron de inteligencia importante para el buen éxito de su empresa; pero ninguno de ellos logró actuar además, en la forma decidida, con las armas en la mano, como lo hicieron las guerrillas formadas y comandadas por Manuel Rodríguez (1).

y gracias a becas de estudio, Manuel y sus hermanos Carlos y Ambrosio, se educaron en el exclusivo colegio del Convictorio Carolino; donde fueron condiscípulos de sus amigos y vecinos, los hermanos Juan José, José Miguel y Luís Carrera Verdugo.

En 1791, Manuel termina sus Humanidades con muy buenas calificaciones e ingresa a la cátedra de Filosofía de la Universidad de San Felipe. En 1802 se matricula



en la cátedra de Derecho, de la cual egresa en 1809, a los 24 años de edad, con el título de Bachiller en Cánones y Leyes después de rendir brillantes exámenes (2).

Los Rodríguez tenía como residencia la casa ubicada en la esquina de las calles Agustinas y Morandè, donde hoy se encuentra el Banco Central de Chile. Justo al frente, se encontraba la residencia de la familia Carrera, en el lugar ocupado hoy por la Plaza de la Constitución. Los hermanos Carrera y los Rodríguez, especialmente José Miguel y Manuel, que tenían la misma edad; fueron compañeros de juegos en su niñez

*Residencia atribuida a don Manuel Rodríguez en la calle Carrión del barrio La Chimba de Santiago. Imagen publicada por Carlos Lavín en "La Chimba", 1947.*

y de aventuras en su juventud. Esta estrecha amistad, no exenta de algún desacuerdo y reconciliación en la edad adulta (3); perduró durante todas las vicisitudes del nacimiento de nuestro país, y también los heredó en el trágico fin de sus fructíferas, aunque cortas existencias.

(2) Hay dudas en algunos historiadores, sobre si Rodríguez logró ejercer su profesión de abogado, sin obtener el Doctorado en Leyes. Basados en una carta que Manuel envió en 1809 al gobernador García Carrasco, en la cual le solicitaba una *"reducción en los montos de los derechos y propinas necesarias para obtener el título de Doctor en Leyes; o en su defecto, reembolsarlos posteriormente con su trabajo"*; dando como razón que los recursos económicos de su familia no le permitían pagarlos. Dichos historiadores argumentan que esto le habría impedido ejercer la profesión de abogado. Sin



---

embargo, Gustavo Opazo y otros autores, afirman que el título de Bachiller en Cánones y Leyes, si le habría permitido ejercer la abogacía ante los juzgados y ante la Real Audiencia, ya que el Doctorado sólo era requerido para obtener una cátedra de Profesor en la Universidad de San Felipe.

(3) En 1813, las diferencias de opinión con Carrera, llevan a Rodríguez a acercarse al bando Rocista y es arrestado bajo el cargo de conspirar contra el gobierno. Sin embargo, al poco tiempo es declarado inocente de todo cargo; ambos amigos se reconcilian y Manuel es incorporado al ejército con el grado de capitán, asumiendo el cargo de secretario personal del general Carrera en campaña.

### **III – LA GUERRA DE GUERRILLAS**

A comienzos de 1815, el general San Martín necesitaba urgentemente recibir una corriente constante de información sobre el estado y los movimientos realistas al otro lado de los Andes y, al mismo tiempo, a alguien capaz de organizar una guerra de zapa que disgregara y debilitara a las fuerzas realistas. En esos momentos, Rodríguez se desesperaba por la inacción a la que estaba sometido en Mendoza y urdió el plan de pasar a Chile, el que se enmarcaba dentro de los lineamientos estratégicos de San Martín.

Como gran conocedor del carácter humano, el general vio en Manuel Rodríguez al hombre que, a pesar de su conocida cercanía y amistad con la familia Carrera, reunía las condiciones para desempeñar la doble misión del proyecto que le estaban proponiendo; la cual fue aceptada por el general, a pesar de la oposición de O'Higgins, Mackenna, Argomedo, Zañartu, Irisarri y otros enemigos del bando carrerino, que actuaban dentro del círculo del general San Martín.

Con el financiamiento, las armas y las atribuciones proporcionadas por el jefe cuyano; Rodríguez ingresó a Chile y procedió rápidamente a cumplir

su cometido.

Con riesgo de su vida, se dirigió al campamento secreto de José Miguel Neira (4), peligroso bandolero que con sus 40 años de edad y más de veinte años de fechorías, había reunido a una numerosa banda de asaltantes.

Con los ojos vendados por los centinelas de Neira, llegó a presencia del bandido, al que le ofreció la amnistía de sus faltas anteriores y le expuso la conveniencia de unirse al bando patriota y luchar por una causa justa que lo enaltecería ante sus conciudadanos.

Con su simpatía y poder de persuasión, sumado al ofrecimiento del rango de teniente coronel del ejército que le sería otorgado por el general San Martín; y además, el no despreciable botín que se obtuviera atacando las propiedades de los realistas; logró obtener el apoyo de Neira y sus hombres a la causa patriota.

Posteriormente se sumarían a sus filas, soldados veteranos del ejército de la Patria Vieja, huasos de Colchagua y Maule y la ayuda de hacendados carrerinos como Francisco Salas, Feliciano Silva, Manuel Palacios, Pedro Cuevas (5), Francisco Villota (6) y otros.

Como hemos mencionado anteriormente, podemos afirmar que don Manuel logró totalmente el objetivo de su misión en Chile.

Rodríguez fue el típico líder popular que, con su habilidad y audacia, burló muchas veces a sus enemigos y tuvo el poder de aglutinar bajo su mando a una fuerza heterogénea, pero no menos efectiva. Como hemos visto; el gran triunfo de Chacabuco fue posible gracias a la labor de zapa efectuada por Rodríguez y su gente (7).



En esta batalla, los patriotas enfrentaron solo a las fuerzas realistas que guarnecían Santiago y sus alrededores, las que, sin embargo, incluían al aguerrido batallón de Talavera, veterano de las luchas peninsulares contra Bonaparte.

(4) Después de la derrota realistas en Chacabuco; Neira, ostentando aun su rango de teniente coronel concedido por San Martín, continuó con sus antiguas andanzas de salteador, sin distinguir aquellas propiedades de realistas o de patriotas. A principios de Marzo de 1817, don Ramón Freire, al mando de un contingente del Ejército de los Andes, cae sobre el valle central después de atravesar el paso de El Planchón y, al enterarse de las correrías del bandido, lo hace arrestar y lo somete a un Consejo de Guerra que lo condena a morir; sentencia que se cumple a la mañana siguiente frente a un pelotón de fusileros.

(5) Don Pedro Cuevas, además de ser un pariente cercano de la familia Carrera, fue quien creó la famosa raza de caballos “cuevanos”, que subsiste hasta nuestros días.

(6) El hacendado Villota con sus huasos tomó la ciudad de Curico, pero fue traicionado y muerto al tratar de escapar. Los realistas expusieron su cadáver colgado en la plaza de esa ciudad.

(7) Ver Anexo 2 con la descripción que hace de Manuel Rodríguez en 1818, el viajero inglés Samuel High, en su “Bosquejo de Buenos Aires y Chile”, páginas 166 y 167.

#### IV – O’HIGGINS Y RODRIGUEZ

Después de Chacabuco, el general argentino envía a Rodríguez un oficio de fecha 15 de Febrero de 1817, en el que le ordena mantener la presión sobre los realistas que se retiraban en grupos dispersos hacia el sur. Siguiendo esta directiva, Rodríguez atacó y tomó Melipilla, liberando al mismo tiempo a dos connotados patriotas, don José Santiago Aldunate y doña Mercedes Rozas y Salas que ahí se encontraban presos; hizo arrestar a las autoridades realistas, incluyendo al Subdelegado, y les confiscó \$ 3,000 pesos que estaban listos para ser enviados al ejército realista en Chillán; dinero que fue repartido entre sus propios hombres, los

que se encontraban impagos por meses.

Este procedimiento de suplementar los envíos de dinero con lo obtenido de los ataques al enemigo, había sido autorizado en Noviembre de 1815 por San Martín, al comienzo de la campaña de Rodríguez en Chile. Desgraciadamente, las montoneras no tenían la disciplina de un cuerpo militar y, en muchos casos, actuando en grupos separados, no hicieron diferencia entre patriotas y realistas.

Prosiguiendo su misión hacia el sur, tomó San Fernando y convocó a un Cabildo, en el cual se eligieron las autoridades que debían regir la ciudad en reemplazo de las realistas.

Sumando las quejas recibidas por el comportamiento de las montoneras; el Director Supremo, considerando que Rodríguez había excedido el parámetro de las atribuciones de la misión al nombrar dichas autoridades (8), anuló los nombramientos y los hizo reemplazar por gente de su confianza, ordenando detener a Rodríguez y trasladarlo a Santiago bajo arresto.

El general O’Higgins, que nunca simpatizó con el guerrillero, a quien consideraba un peligro potencial para su gobierno, por ser aquel un reconocido partidario de los odiados Carrera; lo hizo comparecer a su presencia.

Siempre metódico y cuidadoso, y conociendo que Rodríguez contaba con la protección del general San Martín, quien se encontraba en esos momentos en Buenos Aires; trató de alejarlo de Chile ofreciéndole una misión diplomática en los Estados Unidos de Norte América. Los términos del ofrecimiento eran generosos, pero no fueron aceptados por el guerrillero quien, agradeciendo el ofrecimiento y conciente de que lo que se perseguía era alejarlo de su tierra natal; le respondió



Don Bernardo O'Higgins Riquelme

sonriendo con una ironía no exenta de arrogancia, su rechazo al ofrecimiento del Director: “Vd. Ha conocido perfectamente mi genio, señor Director. Soy de los que creen que en esto de los gobiernos republicanos, deben cambiarse cada 6 meses o cada año si es posible y está tan arraigada esta idea en mí, que si fuese Director y no encontrase quien me hiciera revolución, me la haría yo mismo. ¿No sabe usted que se la traté de hacer a mis amigos Carrera? (9)

Se ha tratado de usar estas palabras de Rodríguez, como una prueba para demostrar su predisposición a las ideas anárquicas e irresponsables en materia de política, lo que nos parece estar lejos de la realidad y que solo refleja ser el resultado de la antigua antipatía y desconfianza mutua y notoria

entre ambos hombres.

Esta vez, el tono arrogante y sarcástico adoptado por Rodríguez, quien además, le reprochaba sutilmente el carácter autoritario de su gobierno; exasperó aun más a don Bernardo, que no se caracterizaba por tener mucha paciencia; especialmente en lo que respecta a la dignidad de su persona y de su cargo.

Inmediatamente lo hizo conducir arrestado Valparaíso para ser embarcado en el primer barco que zarpara a esas latitudes. Fue encerrado en un calabozo del fuerte San José bajo la custodia del jefe de la plaza, el coronel argentino Rudesindo Alvarado; aquel mismo hombre que posteriormente, tendría un papel preponderante en la muerte del guerrillero.

(8) Don Alejandro Chelèn Rojas, en su libro “El Guerrillero”, Capítulo III, páginas 75 y 76, expresa textualmente los siguiente: “Para conocer la verdad de estos actos y apreciar la conducta de Rodríguez, es necesario transcribir las notas que envió al Director Supremo (O'Higgins) dando cuenta de su actuación. De ellas se deduce **que se le habían conferido poderes, en conformidad a las modalidades creadas por el nuevo gobierno. Esta documentación, casi desconocida y que ningún historiador ha analizado con imparcialidad, ha sido publicada en el Tomo VII del “Archivo de don Bernardo O'Higgins”, creado por Ley 7.367, de 20 de Noviembre de 1942. Las falsedades que se le han endosado (a Rodríguez) quedan destruidas al calor de estos antecedentes históricos, que nadie antes había mencionado”.**

Por lo tanto, esa colección de documentos estarían demostrando que O'Higgins estuvo siempre informado de las acciones que desarrolló Rodríguez, dentro de las atribuciones que le habían sido conferidas en su misión al sur.

(9) Ricardo Latcham, “Vida de Manuel Rodríguez”.

## V- LA PRISION DE RODRIGUEZ EN VALPARAISO

Nuevamente la popularidad, simpatía y el poder de persuasión de Rodríguez surtieron el efecto deseado.

Durante este periodo, obtuvo de sus guardianes permiso para ausentarse durante las noches y continuar, según él, con sus aventuras amorosas; dándoles su palabra de regresar al amanecer, cosa que cumplió a cabalidad hasta que al enterarse del verdadero propósito de su detención y con la complicidad de algunos guardias que le proporcionaron un buen caballo, emprendió la fuga para ocultarse en Santiago y esperar el regreso del general San Martín.

Mientras esto sucedía, O'Higgins y San Martín intercambiaban nutrida correspondencia sobre la suerte del prisionero. El primero se quejaba de la osadía y arrogante actitud de Rodríguez al rechazar tan conveniente comisión en el extranjero y le expresaba además, sus temores por la permanencia de don Manuel en Chile.

Por su parte, el general argentino le respondía que se le

mantuviera vigilado y que se le embarcara en el primer barco que zarpara con destino a Europa o los Estados Unidos.

A la noche siguiente de su regreso a Santiago, el 18 de Mayo de 1817, San Martín recibió con gran sorpresa la visita de don Manuel, quien se había mantenido oculto en diversas haciendas y casas de amigos, esperando la llegada del general.

Rodríguez le explicó que su detención había sido arbitraria y motivada, mas que nada, por las antiguas diferencias personales con el Director Supremo, producto de su amistad con los hermanos Carrera; y del temor de aquel de que eventualmente, pudiese verse envuelto en una conspiración propiciando el regreso de aquellos a Chile, cosa que negó rotundamente ante San Martín.

Nuevamente, la franqueza, sinceridad y el poder de persuasión del guerrillero, ya que en esos momentos no existían indicios conspirativos de su parte; sumados a





su gran contribución al buen éxito de la empresa del ejército de los Andes, obraron el milagro.

San Martín escribió a O'Higgins una extensa carta describiendo su conversación con don Manuel, en la que le expresaba lo siguiente: “Al día siguiente de mi llegada se presentó Manuel Rodríguez; no me pareció decoroso ponerlo bajo arresto, mas cuando consecuente con lo que se me escribió, le aseguré su persona hasta tanto Vd. resolviese. El me ha hecho las mayores protestas de su sinceridad y deseos de demostrar a Vd. un buen comportamiento. Yo no soy garante de sus palabras, pero soy de opinión que hagamos de él un ladrón fiel. Si Vd. es de la misma yo estaré a la mira de sus operaciones, y a la primera que haga, **le damos el golpe en términos que no lo sienta...**”

Por su parte, Manuel Rodríguez, posiblemente a sugerencia de San Martín, escribe la siguiente carta al Director Supremo: “Punta, 22 de Mayo de 1817. Mi amigo y señor: La necesidad justa de cubrir mi reputación, me obligó a huir de Valparaíso. Vd. me disculpe benignamente desplegando su generosidad y sus intenciones. Ya me he presentado al General, que no quiere despacharme sin acuerdo de Vd. Ni yo exigiré en contra. Sírvase Vd. contestarla a favor. Yo no tengo el menor crimen y me allano a cualquier cargo. Vd. es justificado y sensible. Alcance la influencia próspera de sus intenciones benignas a un amigo y servidor. Manuel Rodríguez”.

El 5 de Junio de 1817, O'Higgins contesta a San Martín en los siguientes términos: “...Manuel Rodríguez **es bicho de mucha cuenta. El ha despreciado \$ 1,000 de contado y \$ 3,000 anualmente en país extranjero porque está en sus cálculos que puede importarle mucho el quedarse. Convengo con Vd. que se haga**

*la última prueba, pero en negocios cuya importancia sea demasiada consideración, es preciso proceder con tiento. Haciéndolo salir a la luz, luego descubrirá sus proyectos y si son perjudiciales, se le aplicará el remedio”* (10).

(10) Los textos de la cartas arriba mencionadas, aparecen en el detallado libro de don Alejandro Chelèn Rojas, “El Guerrillero”, páginas 87 y 88.

## VI – RODRIGUEZ ES REHABILITADO

Como ya se ha mencionado, el general San Martín tenía una gran simpatía por aquel hombre que le había prestado tan buenos servicios, allanado el camino en forma efectiva al Ejército de los Andes y en la persecución realista después de Chacabuco.

Mediante oficio del 28 de Junio, comunica a O'Higgins que Rodríguez ha sido incorporado como Auditor de Guerra al Estado Mayor del ejército, manteniendo su grado de teniente coronel; aunque le advierte: “...yo vigilaré su conducta que creo no tardará mucho en descubrirse, pero tiemblo, porque hago con el una completa alcaldada si me da el menor motivo”.

Estando ya en el desempeño de dicho cargo, Rodríguez solicita al general Balcarce, jefe del campamento de Las Tablas donde se concentraba y entrenaba el ejército; una licencia de tres días para volver a Santiago por razones personales. Al regresar después de haber excedido en varios días dicho plazo, fue separado de su cargo y reemplazado por el siniestro Bernardo Monteagudo, originario de Tucumán y miembro conspicuo de la sociedad secreta Lautaro.

*(La segunda parte de éste artículo será publicada en el próximo número de “La Nueva Aurora de Chile”)*

# RESUMEN DE LA VIDA PUBLICA DE MANUEL RODRIGUEZ

## ANEXO 1

Después de egresar de la Universidad de San Felipe con el título de Bachiller en Cánones y Leyes en 1809; es nombrado Procurador de la ciudad de Santiago por el Cabildo Metropolitano, el 11 de Mayo de 1811.

El 4 de Septiembre del mismo año, es elegido Diputado al Congreso por la ciudad de Talca y el 15 de Noviembre, Diputado por la ciudad de Santiago, cargo que solo desempeñara un día, ya que el 16 de aquel mes, ocupa la cartera de Secretario de Guerra en la Junta de Gobierno presidida por el general Carrera; a la que renuncia en Julio de 1812.

El 2 de Diciembre de 1812 es incorporado al ejército con el grado de capitán y designado Secretario del General José Miguel Carrera en campaña. Con este grado concurre a la lucha contra los realistas en 1813.

El 10 de Agosto de 1814, es nombrado Secretario de Gobierno (Ministro del Interior) y de Hacienda, puesto que ocupa hasta Septiembre del mismo año, cuando se incorpora nuevamente al ejército. Después del desastre de Rancagua (1 y 2 de Octubre de 1814), emigra a Mendoza como lo hacen muchos partidarios del bando patriota.

El 23 de Junio de 1817, el general José de San Martín lo asciende al grado de teniente coronel y es agregado al Estado Mayor del ejército, en recompensa por los valiosos servicios prestados en Chile a la causa emancipadora, durante el período de la reconquista realista; y el 17 de Noviembre es declarado “Benemérito de la Patria” por el gobierno chileno.

El 15 de diciembre de 1817, el general San Martín lo nombra Auditor de Guerra del Ejército.

El 21 de Marzo de 1818, después de desastre de Cancha

Rayada, el Director Supremo coronel De la Cruz, lo nombra su Edecán. Al día siguiente, en un Cabildo ciudadano, se le designa Director Supremo de la Nación, conjuntamente con De la Cruz y el 23 del mismo mes, asciende al grado de coronel.

El 26 de Mayo de 1818, Manuel Rodríguez es asesinado en forma artera y cobarde.

## ANEXO 2

Don Alejandro Chelèn, en su libro “El Guerrillero”, transcribe algunos párrafos que el viajero inglés Samuel High publica en su libro “Bosquejo de Buenos Aires y Chile”; quien en 1818, “...fue testigo del sublime comportamiento (de Manuel Rodríguez) a raíz del desastre de Cancha Rayada...”, en el cual este observador imparcial se expresa en los siguientes términos:

*“Yo conocí a Manuel Rodríguez. Sus sentimientos eran los de un liberal ardoroso y bueno. Contribuyó con sus guerrillas a cansar y distraer las fuerzas españolas mientras que esperaba la invasión de Chile por San Martín, y fue uno de los mas celosos cooperadores corresponsales de aquel general Su actividad eludió todas las tentativas hechas para tomarlo cuando el gobierno realista había puesto en alto precio su cabeza, y frecuentemente sorprendió y derrotó a los destacamentos de sus enemigos de la manera mas singular. Por marchas forzadas, emboscadas, falsos avisos, etc., burló tan bien al gobernador Marcó del Pont, que la causa patriota le debe muy principalmente sus últimos triunfos.*

*Era por lo demás, el hombre más popular de Chile; pero difería en muchos puntos de los Directores del gobierno chileno, lo que le atrajo a su triste fin. Rodríguez tenía 30 años de edad (en realidad, en 1818 su edad era de 33 años).*

*Fue extremadamente ágil y bien formado, y su aspecto expresivo y agradable. Abogado en los principios, era por adición como militar, un hablador afuente y su oratoria era a la vez enérgica y persuasiva”.*



## Tradiciones y leyendas de Chile

# MOTE CON HUESILLOS: AMBROSÍA POPULAR Y NACIONAL

Por Cristian Salazar



Un motero rodeado de rotos y niños frente al Mercado Central con el Puente de Cal y Canto de fondo, en grabado publicado en “Briefe von Kolonisten aus Chile”, de 1885.

La producción de trigo que nace con el propio país en tiempos de la Conquista, proporcionó por siglos a los criollos una importante oferta de mote para devorar con y sin azúcar, al que después se agregarán el jugo y los duraznos secos cocidos del huesillo, en una refrescante alianza que parece haber dado en el clavo con el gusto de las masas.

El motero llegó a ser uno de los pregones más conocidos y corrientes de Chile: vendía el *cuartillo* de mote y de *motemei* (mote de maíz) medido con una taza grande, agregándole agua del cántaro que siempre portaba con él. Sabrán los diablillos cuál era el nivel de higiene en este expendio ambulante. “En las ciudades, hombres y mujeres corren las calles con canastas llenas de este mote –detallaba Claudio Gay– y una taza que llenan por uno ó dos centavos. Como la harina tostada, es muy nutritivo y refrescante”.

El huesillo, por su parte, solía ser vendido por separado, pues también eran consumidos secos o con harina tostada. Don José Zapiola lo coloca entre los productos más relevantes del mercado de la vieja Plaza de Armas, a fines del siglo XVIII, mientras que don Benjamín Vicuña Mackenna asegura que se enviaban entre los principales cargamentos hacia Perú. “Los Chilenos secan muchos duraznos –escribió Eugenio Pereira Salas– sea con sus huesos, lo que llaman huesillos, ó sin ellos, y son entonces los orejones. El consumo que se hace de unos y de otros es muy considerable, a pesar que la exportación sea de alguna importancia”.

La fuerza de esta tradición se hace patente en un hecho concreto: el mote y los huesillos han vencido la barrera de las estaciones estivales, período en que antaño se concentraba su consumo, para capear los días calurosos. “¿En qué se ocupa el motero durante el invierno? –se preguntaba por lo mismo Recaredo S. Tornero– Nadie lo sabe; pero el caso es que durante la estación calurosa se le oye por las calles vendiendo huesillos y mote fresquito, porque ninguno se contenta con vender mote solo”. Así, la oferta de mote con huesillos se ha expandido a todo el año, incluso en estaciones lluviosas, siendo célebres algunos locales santiaguinos del barrio chimbero de Independencia o del sector del Parque O’Higgins.

Carga también un simbolismo romántico y folklórico en esto: la fusión de dos productos de profunda significación para un país de tradición agrícola. “Más chileno que el mote con huesillo”, decía Oreste Plath.

Cada vaso de luminosos colores ámbar y cálidos dorados, entonces, conecta con ese hilo invisible de tiempo y espacio hacia la antigua vida de los campos, a los peones bebiéndolo a la sombra de los álamos o sus patrones compartiéndolo con las visitas bajo el alero de los solares. Y cada mote con huesillos es, así, un guiño a la tradición que los vincula a nuestros propios ancestros en el germen de la mismísima identidad nacional, de tan refrescante y deleitosa manera.